11. La imagen de la Misión en san Francisco Javier, o La muerte como esperanza, la misión como camino en los «textos de san Francisco Javier»

R. CLARA REVUELTA GUERRERO
Catedrática jubilada. Universidad de Valladolid
rcrevuelta@gmail.com

11.1. Introducción

Aunque desde la perspectiva de la racionalidad histórica se considere a san Gregorio Magno (540-604) como el Papa de las Misiones, y aunque se reconozca por ejemplo que las misiones en Inglaterra comenzaron a finales del siglo VI, concretamente el año 597, cuando un grupo de benedictinos dirigidos por Agustín de Canterbury (534-604), desembarcó en Kent (Inglaterra), donde la esposa de su rey ya era católica,[1] entendemos que no constituye ningún error considerar que la figura de Jesús de Nazaret aparece en el mundo cristiano como su primer misionero («misionero de Dios Padre»), siendo sus primeros discípulos quienes ampliaron los horizontes en la práctica de la misión, al dispersarse no sólo por el mundo romano, sino también por culturas de pueblos más lejanos. *Recordemos*: los apóstoles Pedro en Roma, Santiago en España, Tomás (*Santo Tomé*)[2] en la India,…. Conviene no olvidar que la vocación por la vida de anacoreta, o de ermitaño como vía para alcanzar la santidad, con el tiempo se verá superada por la vida monástica. San Pacomio y san Basilio fundarán los primeros cenobios. San Gregorio Magno conocerá las características de aquellas reglas, pero se decidirá por la de san Benito de Nursia (480-543 ó 547), que comparada con las otras aparece más «breve, simple y clara, como las normas jurídicas romanas».

Así mismo, desde una perspectiva más amplia, dentro de la Alta Edad Media, debemos evocar al primer monje misionero cristiano que llegó a China, es decir a *Alopen,*[3] hecho que ocurrió en el siglo VII. Se da como probable que nació en torno al año 600, y que murió hacia el año 650. Se supone que partió de territorios «que habían pertenecido al Imperio sasánida,[4] pero que en su momento estaban dominados por los omeyas». El conocimiento de su existencia y viaje proceden de la *estela de Siganfu* (Si-Ganfu, o Xi Gan Fu), erigida en el año 781 d. C., y en la que se hace referencia a su llegada a Chang'án en el año 635 d. C. y a la aceptación de su apostolado por el emperador chino Taizong, o T'ai Tsong, que gobernó el Celeste Imperio durante veinte años. A propósito de la dinastía T'ang de

1 Véase: L. Suárez Fernández, *Manual de Historia Universal. Tomo* II. *Edades Antigua y Media.* Madrid. 1958, pp. 323 — 328. Cita en p. 326.

2 En carta que Francisco Javier escribe desde Goa, el 20 de septiembre de 1542, al padre Ignacio de Loyola que se encontraba en Roma, dice lo siguiente: «El señor Gobernador, a todos nosotros, así los que estamos en las Indias, como los que estáis en Roma, mucho debemos * rogóme que os escribiese, dándoos parte de algunas necesidades espirituales La primera es que os pide, por servicio de nuestro Señor Jesucristo, por cuanto la gente de esta tierra [tengamos en cuenta que san Francisco Javier escribe desde Goa] es muy devota del glorioso apóstol Santo Tomé, por ser patrón de toda esta India». Véase *Cartas y escritos de San Francisco Javier. Anotadas por el Padre Félix Zubillaga, S.I.,* 1979. (Tercera edición), p. 98.

3 Véase: «Alopen», en :<http://es.wikipedia.org/wiki/Alopen#Referencias>

4 Los sasánidas constituyen una dinastía de reyes persas que reinó del año 226 hasta el 652, en que fue destronada por los árabes. Su apogeo se dio en el siglo VI, con el reinado de Cosroes I el Justo (531-579)

China, Suárez Fernández aporta datos de interés en relación con nuestro objeto de estudio, cuando afirma que:

> «La obra interior de la dinastía T'ang es profundamente revolucionaria. Extensos latifundios fueron confiscados por el Estado para repartir tierras entre los campesinos; a éstos, sostén del régimen, se les convirtió en arrendatarios de campos que teóricamente pertenecían al Estado. La instrucción fue difundida, y con la abolición de la pena de muerte se introdujo una dulcificación de las costumbres. La moral confuciana inspiró el nuevo código, redactado el año 637. A favor de la tolerancia religiosa comenzó a difundirse en China el cristianismo nestoriano. Un absolutismo central pacifista fue la forma de gobierno. El *Augusto del Cielo* era auxiliado por tres ministros, el comandante del ejército, el jefe del interior, y el jefe del comercio e industria, que dirigían el trabajo de los nueve palacios, verdaderos departamentos ministeriales. Bajo los T'ang el comercio se desarrolló extraordinariamente: el mar de la China se convirtió en un verdadero Mediterráneo asiático.»[5]

En los tiempos que le siguen y con la invasión musulmana, el entorno del Mediterráneo vivirá momentos de riesgo o peligro para los pequeños reinos cristianos (en ocasiones ciudades-estado), como, por ejemplo, en la península italiana: Milán, Florencia, Venecia, Roma, Nápoles…

En el tiempo transcurrido, herederos de la doctrina cristiana y seguidores de los apóstoles y discípulos se dispersaron por todo ese mundo fundando «misiones», cuyos protagonistas, no sólo con la palabra, sino también con sus ejemplos de vida extendieron la doctrina y fe cristianas[6] de forma que a mediados del siglo XVI, dos figuras de la Iglesia católica, el jesuita Francisco de Jassu y Azpilcueta (1497 o 1505 / 1552)[7] —para nosotros, san Francisco Javier—, y el agustino Andrés de Urdaneta desarrollarían una obra que cambió el mapa geográfico de la distribución del cristianismo en el mundo. El jesuita llegando por el oriente a la India, y más concretamente a la colonia portuguesa de Goa (inicia el viaje en Coímbra, el día 8 de abril del año 1541; y llega a Goa, el 6 de mayo de 1542).[8] El agustino (nacido en Villafranca de Guipúzcoa, 1508 y muerto en Ciudad de Méjico, 1568) llegaba por el occidente a Filipinas, ya como religioso agustino, en 1553. Por supuesto, no podemos olvidar a los predecesores de siglos anteriores, entre los que recordamos a Giovanni da Pian dei Carpine en el siglo XIII (¿1182?-1252),[9] a Odorico de Pordenone (1265-1331) y al franciscano Juan de Montecorvino (1247-1328) que fue

5 L. Suarez Fernández. *Manual de Historia Universal. Tomo* II. *Edades Antigua y Media.* Ed. Espasa — Calpe. Madrid. 1958, p. 320.
6 Recordemos la famosa estela que se encontraba en la ruta continental de la seda; así como la figura del franciscano Fr. Juan de Montecorvino, quien, siguiendo la misma ruta en el siglo XIV, llegó a China.
7 En el libro primero de la *Crónica sobre Historia de las Misiones,* del padre Luis de Guzmán (1544-1605), se da como fecha de nacimiento de san Francisco Javier el año 1497. Otras fuentes, como la *Cronología Universal Espasa*, de Jacques Boudet, en su segunda edición actualizada, de 2001, p. 389, da como fecha del nacimiento de san Francisco Javier, 7 de abril de 1505. A su vez, el *Diccionario Enciclopédico* Abreviado, Ed. Espasa, tomo IV, 7ª edición, p.196., da el año 1506. Desconocemos las fuentes de donde Boudet y Ed. Espasa tomaron los datos. Pero no olvidemos que el P. Luis de Guzmán pudo muy bien conocer a otros jesuitas que incluso pudieron coincidir en la época de san Francisco Javier. Consideramos ser más fiel a la historia la crónica del P. Luis de Guzmán.
8 Véase nuestra ponencia invitada *El viaje de Coímbra a Goa por el Cabo de Buena Esperanza, a mediados del siglo* XVI *(8-IV-1541 / 6-V-1542)*. Presentada en el XXIII Congreso Internacional sobre Descubrimientos y Cartografía. V Centenario de Fernando El Católico. Centro de Estudios de América (Valladolid) 13 a 14 de octubre de 2016. (Director del Congreso: Dr. Jesús Varela Marcos).
9 Véase <Odorico de Pordenone>, en <Wikipedia, la enciclopedia libre>. Consulta: 20-12-2018. El artículo consultado incluye la nota siguiente El contenido de este artículo incorpora parte de la *Enciclopedia Católica*, (1913) que se encuentra en el dominio público. Junto a él se nombra a Benedikt Polak y a William Rubruck, que viajaron a Mongolia, así como a Andre de Longjumeau, que al parecer viajó más tarde.

desde 1293 obispo de Pekín, donde murió;[10] en el siglo XIV, a Juan de Mandeville y Francesco Balducci Pegolotti, entre otros; y como recordábamos más arriba, si le damos veracidad al texto recogido en la estela encontrada en la ruta terrestre que llevaba al imperio del gran Khan, indudablemente había que remontarse a tiempos mucho más lejanos, y admitir la actividad misional del nestoriano *Alopén*.[11]

Pero situándonos en el tiempo que nos interesa, conviene recordar que dos personajes tan significativos en la historia de la Compañía de Jesús como Ignacio de Loyola (su fundador) y Francisco de Jassu y Azpilcueta (fundador de las misiones jesuíticas en la India) se formarán y/o enseñarán en colegios de la histórica universidad parisina de la Sorbona. Ignacio de Loyola en el Colegio de Santa Bárbara —«donde nunca faltaban estudiantes castellanos y portugueses»,[12] realizó allí sus estudios parisinos, siendo director del colegio Diego de Gouvea. Según García Villoslada: «Desde 1520 a 1548 fue Santa Bárbara feudo de los Gouveas, bajo cuya dirección llegó a ser el centro más activo y brillante del humanismo parisiense».[13] También debemos recordar el Colegio de Beauvais, donde regentaba una cátedra de artes Francisco de Jassu y Azpilcueta, quien había obtenido el grado de maestro, por la universidad de París, en 1530, junto con su amigo Pedro Fabro. Dichas estancias en París posibilitaron el encuentro de las dos figuras quizá más significativas de la historia de la *Compañía de Jesús*. Por otra parte, entendemos que, de alguna forma, también incidió en ellos el programa general de vida sometida a la disciplina de la organización del tiempo en función del objetivo —o de los objetivos— a alcanzar, es decir la disciplina de vida colegial general a que estaban sometidos los diversos colegios parisienses. Aun cuando dichos colegios llevaban vida autónoma; sin embargo estaban sujetos a unos mismos estatutos y a comunes autoridades, que maestros y discípulos elegían. Veamos el horario que, con ligeras variantes, regía a todos ellos:

> «A las 4 de la mañana [no olvidemos se trata de hora solar], levantarse(37), y a continuación la primera clase hasta las 6.
>
> A las 6 iban todos a misa, después de la cual tomaban un panecillo tierno por desayuno.
>
> De 8 a 10 segunda clase.
>
> De 10 a 11 disputas y otros ejercicios dialécticos.
>
> A las 11 era la comida, frugal, pero lenta, pues duraba una hora, durante la cual se leía la Biblia, y las vidas de los santos. Terminada solemnemente la acción de gracias, se aprovechaba aquella ocasión para hacer amonestaciones e imponer castigos.
>
> A las 12 se hacía una especie de examen o interrogatorio sobre las cuestiones leídas o disputadas. Luego venía un descanso, durante el cual se leía públicamente algún orador o poeta latino.
>
> De 3 a 5 de la tarde clase.

10 L. Suárez Fernández. *Manual de Historia Universal.* Tomo II. Edades Antigua y Media. Madrid: Espasa Calpe, 1958, p. 633.
11 R. C. Revuelta Guerrero. «La Misión como vocación en el origen de la Orden dominica»; en M. Á. Vega Cernuda y D. Pérez-Blázquez. *Los escritos misioneros: estudios traductográficos y traductológicos,* Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción» / MHISTRAD, 2018, pp. 71-85. Cita en p. 76.
12 Véase: R. García Villoslada. *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria.* O.P. (1507-1522). Romae. Apud AEDES UNIVERSITATIS GREGORIANAE. 1938, pp. 37-38.
13 García Villoslada. *Ibidem*, pp. 37-38.

De 5 a 6 disputas y ejercicios dialécticos.
A las 6 era la cena.
A las 7 nuevo interrogatorio sobre las cuestiones oídas o disputadas.
A las 8 en invierno y a las 9 en verano iban a acostarse, después de hacer una visita al Santísimo en la Capilla. Los maestros y alumnos que tuvieran especial autorización podían quedarse con la candela encendida estudiando hasta las 11. En el colegio de Monteagudo, reformado por Standonck, tenían además Vísperas a las cinco de la tarde, y Completas a las 7 ½».[14]

Ahora bien, debemos considerar la observación que nos hace García Villoslada (que nos sitúa mejor en la Historia y en la mentalidad de la época) acerca de que:

«[…] Si bien la Universidad de París no tenía a principios del siglo XVI el poder y la independencia que se había conquistado en los siglos XIII y XIV, todavía conservaba el orgullo de su historia y no pocos restos de su antigua grandeza. Los Papas seguían favoreciendo al Oráculo de la Cristiandad, a pesar de sus resabios galicanos; y los reyes de Francia, empeñados en quebrar, muchas veces con éxito, la entereza y altivez de aquella, a quien llamaban su *Hija predilecta*(26) la veían sin embargo surgir dentro de sus Estados, como otro Estado autónomo, con sus autoridades, sus tribunales, sus fueros y privilegios, su cerrada organización y su influencia mundial».[15]

Por lo tanto, estamos ante una clara disciplina de vida de alguna manera interiorizada por Ignacio de Loyola y por Francisco de Jassu y Azpilcueta. Recordemos que por el año 1534, y en la Universidad de París algunos maestros, entre los que se encontraba Francisco de Jassu y Azpilcueta, Diego Laínez y otros (del colegio de Beauvais) habían entrado en contacto con Ignacio de Loyola (del Colegio Santa Bárbara) quien con sus pláticas (los ejercicios espirituales) cambiará el rumbo de un grupo de ellos. Si bien Francisco Javier no fue de los que respondieran sin pausa a la llamada, sin embargo, quizá la fuerza del principio bíblico, que hizo suyo Ignacio de Loyola, «¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?», actuó en el navarro como un catalizador. Ambos junto con el saboyano Pedro Fabro, el portugués Simón Rodrígues y los españoles Diego Láinez, Alfonso Salmerón, y Nicolás Bobadilla, harán votos de pobreza, castidad, y de ir peregrinando a Tierra Santa, en la capilla del Monte de los Mártires (Montmartre), de París, el día 15 de agosto del año 1534.[16] Permanecerá en París hasta el tiempo en que Francisco I, rey de Francia, por desavenencias con el rey de España, Carlos V, expulse de su territorio a los españoles.

11.2. Algunos factores que condicionan la historia

Conviene también recordar que en Europa, y más concretamente en el entorno del Mediterráneo, habían ocurrido previamente diversos hechos que de alguna

14 R. García Villoslada. S.I. *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria O.P. (1507-1522)*. Romae. Apud AEDES UNIVERSITATIS GREGORIANAE, 1938, pp. 44-45.
15 *Ibidem*, p. 39.
16 F. Zubillaga. S. J. Notas al texto *Cartas y escritos de San Francisco Javier.* Única publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Histórica Soc. Iesu» (1944-1945). Tercera edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX, p. 3.

forma, indirectamente, condicionarán el giro que tomó la vida de nuestro personaje. Concretamente, en los primeros años del siglo XVI los *mamelucos* (casta militar poderosa) que dominaban las poblaciones de Egipto y Siria, entre ellas las ciudades sagradas del islam, *Medina* y *La Meca*, habían sido vencidos por Solimán (llamado el Magnífico por los cristianos y el Legislador por los musulmanes). Éste, como «jefe de los creyentes», debía sostener el prestigio musulmán, y aprovechar las debilidades de sus adversarios (que en este caso eran Hungría y Persia); de hecho, incorporó a su poder los territorios conquistados. Durante su reinado, iniciado en 1520, llegó a dominar el Mediterráneo oriental (superando las fechas que delimitan nuestro trabajo) hasta la batalla de Lepanto (ocurrida en 1571), incidiendo con ello negativamente en las peregrinaciones a Jerusalén y los «santos lugares».[17] Ello supuso que cuando Francisco de Jassu y sus compañeros, al regreso de París, llegaron a Venecia con la intención de embarcarse para ir en peregrinación a visitar Jerusalén y Tierra Santa, tuvieran que desistir de su deseo, razón por la que decidieron ir a Roma y ponerse a disposición del Papa. Ese es el momento del inicio de hecho, de su vocación misionera.

Así mismo, interesa también recordar que ante su, condicionada y prefijada por las circunstancias, ausencia de la prevista y próxima reunión del grupo, el 15 de marzo de 1540, Francisco Javier firma en Roma la aceptación de todo lo que en la misma acordasen sus compañeros:

> «Yo Francisco, digo así: que concediendo su Santidad nuestro modo de vivir, que estoy en todo aquello que la Compañía ordenare acerca de todas nuestras constituciones, reglas y modo de vivir, juntándose en Roma los que la Compañía pudiere cómodamente convocar y llamar; y por cuanto Su Santidad envía muchos de nosotros a diversas partes fuera de Italia, porque no podrán todos juntarse, por esta digo y prometo de estar a todo aquello que ordenaren los que se pudieren juntar, quier sean dos, quier sean tres, o los que fueren; y así por esta, firmado de mi mano, digo y prometo estar a todo aquello que ellos hicieren».

Al mismo tiempo promete, posiblemente en el mismo texto, dado que aparece fechado en el mismo lugar y día que el anterior, someterse a «perpetua obediencia, pobreza y castidad»,[18] en el momento en que escribe el texto y para «entonces», es decir para el momento o en que se reúnan los que pudieren en Roma:

> «[…] y así, padre mío en Cristo, carísimo Láinez, os ruego por servicio de Dios nuestro Señor, que, en mi absencia, vos, por mí, presentéis esta mi voluntad, con los tres votos de religión, al perlado que eligiéredes, porque desde agora, para el día que se hiciere, prometo de los guardar: y porque es

17 En el año 1516 el sultán de los mamelucos, *Kansu* fue vencido en la batalla de *Alepo*, y después en la de *Ridania*, (1517) por el sultán turco *Selim I*, quien incorpora todos los territorios de los mamelucos a su poder. Pero al morir en 1520, le sucede en el trono su hijo *Solimán* que se caracteriza como un *déspota oriental que no consiente opiniones contrarias a su voluntad*. El historiador Vicente Palacio Atard lo define como «un monarca conquistador en un pueblo de tradición guerrera y conquistadora». Véase: V. Palacio Atard. *Manual de Historia Universal. Tomo* III. Ed. Espasa Calpe, pp. 124-132. Cita en pp. 125-126.

18 F. Zubillaga. S.I. *Cartas y escritos de San Francisco Xavier*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX, pp. 54-56.

verdad hago la presente firma, signada de mi propia mano. Escrita en Roma año 40, a 15 de marzo. FRANCISCO».[19]

Por otra parte, en otro trabajo anterior nuestro, hacíamos referencia a dos hechos históricos que conviene recordar aquí. Uno la propia actividad misionera que desarrolló san Francisco Javier en Lisboa cuando esperaba iniciar el viaje que le llevaría de Coímbra a Goa, acompañando a D. Martín Alonso de Sousa,[20] que iba como «visorrey» o gobernador de la «India portuguesa». En la carta que san Francisco Javier escribió desde Lisboa, con fecha de 16 de marzo de 1541, a los padres Ignacio de Loyola y Juan Coduri, que se encontraban en Roma, afirmaba respecto del mismo:

> «El visorrey, que este año va a las Indias, ha estado en ellas muchos años. Es hombre mucho de bien; tal fama tiene en toda esta corte, y allá en las Indias muy quisto de todos. Él me dijo este otro día que en la India, en una isla de solos gentiles, sin mixtura de moros y judíos, que habíamos de hacer mucho fruto, y él no pone dificultad de hacerse cristiano el rey de aquella isla con los de su reino».[21]

La esperanza como futuro aparece en el horizonte misional de Francisco Javier; una esperanza que no le abandonó ni en la proximidad de la muerte, ante las «puertas» de China, tierra que percibía como un inmenso campo de mies para la extensión del cristianismo.

11.3. Los ámbitos de la actividad misionera de Francisco de Jassu y Azpilcueta

El otro hecho a que aludíamos más arriba, no es sino la actividad misionera que Francisco Javier desarrolló entre las gentes que viajaban en el mismo barco que él cuando se dirigía a Goa a cumplir su misión. Tema que tratamos en parte, en un trabajo anterior nuestro, bajo el título: *De Coímbra a Goa por el Cabo de Buena Esperanza*, presentado en el XXIII Congreso Internacional sobre Descubrimientos y Cartografía.[22]

Entendemos que el fracaso de la peregrinación a Tierra Santa, a que aludíamos más arriba, por la imposibilidad de realizarse, impulsó la puesta en práctica de su vocación misionera.

19 El sufijo «5» incorporado en la cita, alude en nota a pie de página al hecho de que los primeros de la Compañía hicieron su profesión solemne en la basílica romana de San Pablo extramuros, el 22 de abril de 1541. A su vez el sufijo «6», también incorporado en la cita en nota a pie de página, alude al hecho de que ese mismo día «Javier en compañía del embajador portugués, abandonó la Ciudad Eterna». Véase: Zubillaga, *Cartas y escritos de San Francisco Javier,* p. 56.

20 Martín Alonso (o Martim Afonso) de Sousa fue gobernador de la India de 1541 a 1545; y murió en Lisboa en 1571. Véanse: F. Zubillaga. *Cartas y escritos de San Francisco Javier…* nota 8, a pie de página 73. R. C. Revuelta Guerrero. *El viaje de Coimbra a Goa por el cabo de Buena Esperanza, a mediados del siglo* XVI *(8-IV-1541 / 6-V-1542)*; ponencia presentada al XXIII Congreso Internacional sobre Descubrimientos y Cartografía *V Centenario de Fernando el Católico.* Organizado por el Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía (Universidad de Valladolid). Celebrado en el Centro de Estudios de América (Valladolid), 13 a 14 de octubre de 2016. En depósito en dicho centro.

21 Según nota a pie de página 73, del texto *Cartas y escritos de San Francisco Javier…*, anotadas por el P. Félix Zubillaga, los años a que se refiere estuvo anteriormente el visorrey en la India, eran de 1534 a 1539.

22 R. C. Revuelta Guerrero. *El viaje de Coimbra a Goa por el cabo de Buena Esperanza, a mediados del siglo* XVI *(8-IV-1541 / 6-V-1542)*, op. cit. en nota anterior.

Podemos inferir también que ya desde el primer momento de la decisión tomada, la vocación misionera impulsaba la vida de Francisco Javier. Vocación que no solo se manifestará en la entrega de su vida a la predicación en tierras de misión, sino que así mismo se expresa en sus cartas y escritos, algunas muy familiares, como las destinadas a su tío Martín de Azpilcueta; otras también personalizadas pero dirigidas a diversos Padres de la Compañía, etc. Pero veamos primero lo que el propio san Francisco Javier confirma en carta que escribe a Juan de Azpilcueta (así mismo hermano de la madre de nuestro santo), que se hallaba en el palacio de la villa de Obanos (en tierras de Navarra). Dice así:

> «Y porque vuesa merced no me tenga por desconocido y ingrato de las mercedes tan extremadas, todas veces que mensajero hallare, no dejaré de escribirle; y si mis letras, por ser el camino luengo, no las recibiere tan a menudo como las escribo, suplico a v. merced eche la culpa a las muchas traviesas que hay de París a Obanos; porque yo, en no rescibir sus letras tan a menudo como v. merced me las escribe, en respuesta de las muchas que escribo, echo la culpa al largo camino, en el cual muchas letras de v. merced y mías se hunden».[23]

Otras de sus cartas, igualmente personalizadas, fueron dirigidas a diversos Padres de la Compañía (por ejemplo a los PP. Claudio Jayo, Diego Laínez, Ignacio de Loyola, Francisco Mansilhas, Simón Rodrígues; Micer Pablo; Diego Pereira; Francisco Henriques; Pedro Fernándes Sardinha; Gaspar Barzeo; Pablo Camerte; Baltasar Gago; Francisco Carvalho; Francisco Pérez; Melchor Núnes Barreto; Gonzalo Rodrígues; Antonio de Heredia; Juan da Beira); al Rector del Colegio de San Antonio de Lisboa; o a personalidades de la realeza como: Juan III de Portugal (en diversas ocasiones); a don Pedro da Silva (según nota a pie de página hijo de Vasco da Gama, Conde de Vidigueira) o a algún novicio, como cuando instruye a Juan Bravo sobre *el tiempo y método de meditar*, o al japonés Pablo, etc.

En otras ocasiones sus cartas no tienen carácter estrictamente personal, sino que expresan el sentir de todo un grupo de jesuitas, como las que dirigen al rey de Portugal los PP. Fernandes, *Javier*, Antonio do Casal, Juan de Villa de Conde, o al Padre Vicario de Malaca.[24] Otras tienen como destinatarios algún grupo de jesuitas como: sus compañeros residentes en Roma (en diversas ocasiones), los compañeros residentes en Goa; los residentes en Europa, o en La India; o los catequistas de la Compañía de Jesús destinados a las Indias. Los motivos de las cartas son igualmente diversos: desde transmitir información relacionada con hechos, o situaciones relativas a diferentes lugares, hasta la de dar alguna instrucción o recomendación, o realizar alguna petición, como donación, ayuda y orientación de algún joven; etc. Lo iremos viendo en nuestra presente aportación, si bien nos centraremos en aquellos escritos que incidan directamente en la práctica de la misión en los distintos lugares por donde san Francisco Javier pasó (la India, Malaca, Japón, etc.).

23 F. Zubillaga. S.I. *Cartas y escritos de San Francisco Javier. Única publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Histórica Soc. Iesu»* (1944-1945). Anotadas por el Padre Félix Zubillaga, S.I. Redactor de MON. HIST. SOC. IESU. Tercera edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX. Cita en p. 49.
24 Véase F. Zubillaga, *op. cit.,* p. 88.

11.4. Hechos a destacar de la vida de san Francisco Javier, con incidencia en su vocación misionera

No nos hemos detenido más en la vida de san Francisco Javier en la Sorbona, porque son hechos que caen al margen de nuestro objeto de estudio. Ahora bien, sí conviene recordar que, si al principio de la estancia de Francisco de Jasso y Azpilcueta en la Sorbona, ya como Maestro (dado que había obtenido su título tres años antes), y ejerciendo consecuentemente como tal, es decir, leyendo a los alumnos los textos que respondían al programa, actúa ante la visita que a él y a su compañero Fabro les hace Ignacio de Loyola, sin un marcado interés; posteriormente será el que con más entrega de su ser se manifestará como apóstol de las misiones, es decir superará incluso el objetivo del navarro:

> «Cuando los dos [el Maestro Francisco Xavier y el Maestro Fabro] iban acabando el curso de Artes, llegó a París el Padre Ignacio, que fue después fundador de la Compañía de Jesús, y venía de España con intento de estudiar en aquella Universidad la Philosophía. Recibiéronle entrambos en su compañía, y aposento, [...] Al principio halló más entrada en el Maestro Fabro, porque Francisco Xavier con las muchas esperanzas, que le daban su habilidad, letras, y nobleza, y el aplauso de la Universidad, tenía más puestos los ojos en las pretensiones de la tierra, que no en buscar los tesoros del cielo».[25]

Recordemos también que Venecia había mantenido relaciones amistosas con Solimán II, que dominaba Turquía y el Mediterráneo oriental. Por esa época, por las guerras que sucedieron entre el Emperador Carlos V y el Rey de Francia Francisco I, que mandó salir del territorio francés a todos los españoles, Francisco Javier y sus compañeros se vieron obligados a abandonar el país galo el 15 de noviembre de 1536, antes de lo que habían pensado, con el propósito de peregrinar a Jerusalén partiendo de Venecia. Sin embargo, cuando llegaron a la ciudad portuaria de la *Venetia* (capital de la república del mismo nombre, al noreste de Italia y norte del mar Adriático) el 8 de enero de 1537, se encontraron con que Venecia se había enemistado con el turco por las condiciones mercantiles con que el sultán favoreció a Francia en el tratado de 1536. Esa enemistad dio lugar a que desde entonces fueran frecuentes incidentes tales como ataques de castigo por los turcos a las costas venecianas. Esta fue la circunstancia por la que Francisco Javier y sus compañeros, cambiarían su propósito de ir a Tierra Santa, a visitar Jerusalén y los santos lugares, por el de dirigirse a Roma y ofrecerse al Papa (por entonces Paulo III)[26] a fin de que dispusiese de ellos.

Las notas biográficas que de san Francisco Javier nos han llegado ponen de relieve y justifican nuestro aserto anterior. Los hechos que encadenan su existencia son una prueba continua del desprendimiento de sí mismo y de su entrega total a la causa de «salvar vidas», es decir, «almas» para la «gloria eterna». Tal prisa tenía en cumplir su objetivo que, en la primera etapa de su viaje a Goa, iniciada en Roma cuando se une a don Pedro Mascarenhas, que dejaba de ser embajador de

25 Véase: L. de Guzmán, S.I. *Historia de las misiones…*, p. 13. Esta crónica puede consultarse en la Biblioteca Histórica del Colegio de Santa Cruz. Universidad de Valladolid.
26 Papa nº 220 de la Iglesia católica, cuyo pontificado se extendió de 1534 a 1549.

Portugal en la Ciudad Eterna, para incorporarse como virrey de la India en Goa, pasando no lejos del hogar familiar sito en Javier (Navarra), e invitándole Mascarenhas a despedirse de los suyos, dado que no les volvería a ver, no quiso hacerlo por no demorar el viaje. Otro hecho que debemos destacar es el relacionado con la actividad desarrollada en Lisboa que cabe entenderla como un previo entrenamiento a la que desarrollará en la India, o más concretamente en Goa, islas de la Pesquería, Malaca, reino de Travancor, Cochin, Meliapur, … Nos referimos a la primera manifestación de su espíritu misionero evangelizando por las calles lisboetas, cuyo valor o importancia por la incidencia que tenía en la población, llevó a Juan III, rey de Portugal, a invitarle y proponerle que se quedara allí al comprobar *in situ* los beneficios que para la población lisboeta se derivaban de la práctica catequética desarrollada por Francisco Javier durante el tiempo que permaneció en la capital portuguesa. Interesa resaltar también, por su incidencia en el desarrollo de las misiones en la India, la fundación de un colegio en la ciudad de Coímbra, en 1540, por el propio rey don Juan III, cuyo objetivo era «que se criasen en él buen número de Religiosos [sic], que pudiesen ir después a la India, y ayudar en la conversión de aquellas almas».[27]

El segundo hecho, al que consideramos importante aludir, no es otro que el de la actividad misionera que Francisco Javier desarrolló entre las gentes que viajaban en el mismo barco que él, cuando se dirigía a Goa a cumplir su misión. Hechos a los que brevemente aludíamos en un trabajo anterior nuestro, ya citado con anterioridad, que respondía al título: *De Coímbra a Goa por el Cabo de Buena Esperanza*. Basándonos en los datos presentados en aquel trabajo, hacemos referencia ahora a una segunda ocasión en que se manifestaron los beneficios que para los demás proporcionaba la actividad misionera de Francisco Javier, actividad que encontró su segunda ocasión durante el propio viaje en barco, iniciado en Coímbra y con final en Goa, habiendo invertido la ruta al bordear el cabo de Buena Esperanza. Insistimos, no nos detenemos en él, por las razones señaladas más arriba.[28] Pero sí vamos a destacar un hecho que contribuye a entender mejor su modo de proceder en la gran actividad misionera del protagonista de nuestro trabajo. Nos referimos al conocimiento de lenguas que llegó a poseer san Francisco Javier, y aunque él mismo escribiera que los indígenas de la Pesquería no le entendían por ser su lengua natural malavar y la suya vizcaína,[29] sin embargo la realidad fue que con el tiempo, aparte de la lengua vasca y la castellana, llegó a conocer también, más o menos perfectamente, las lenguas francesa, latina, italiana, portuguesa, tamúlica[30] y japonesa. Sin olvidar otros «lenguajes» que él utilizó para transmitir sus mensajes, como el gestual y mímico, cuando no se servía de «traductores», como sucedió con los cristianos del cabo de Comorín, que, según

27 L. de Guzmán, S.I. Crónica citada, p. 21.

28 Remitimos al lector a nuestro trabajo «El viaje de Coímbra a Goa por el cabo de Buena Esperanza, a mediados del siglo XVI (8-IV-1541 / 6-V-1542)», que fue depositado en la Casa Colón de Valladolid, tras su presentación en el XXIII Congreso Internacional sobre Descubrimientos y Cartografía. V Centenario de Fernando el Católico, y celebrado en el Centro de Estudios de América (Valladolid), los días 13 y 14 de octubre de 2016.

29 Ver nota 1 a pie de página 36, de la obra *Cartas y escritos de San Francisco Javier. Una publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Historica Soc, IESU» (1944-1945)*. Anotadas por el padre Félix Zubillaga. S.I. Redactor de Mon. His. Soc. Jesu. Madrid. MCMLXXIX.

30 Se trata de la «lengua de un pueblo típico del grupo dravida, de la India meridional y mitad del norte de Ceilán, que comprendía a mediados del siglo XX unos 16 millones de personas. Los portugueses lo confundieron con el pueblo malayalam, en el nombre de *malabar*, error que perduró durante mucho tiempo» En: *Diccionario Enciclopédico Abreviado* Espasa-Calpe, p. 423. De ellos señala el Diccionario nombrado «ser muy cultos y poseer una notable literatura», lo cual debemos considerar un rasgo de su evolución hasta el siglo XX. El tamil se considera el idioma hablado por este pueblo.

él mismo manifestó «son muchos y cada día se hacen más». Precisando más su método, nos expone el modo de misión con los parabas.[31] En él podemos distinguir diversas situaciones, contenidos y grados de realización del adoctrinamiento. Por ejemplo, cuando afirma:

> «Junté a los que me parecieron de más capacidad, y entre ellos hallé algunos que sabían la lengua portuguesa; y después de muchas conferencias, con grande trabajo sacamos en su lengua la Doctrina Cristiana, para que la pudiesen deprender, y cuando ya la sabían, íbame yo por todo el lugar con una campanilla en la mano, allegando los hombres y niños que podía; declarábales dos veces por día la doctrina; dándoles orden de que ellos también la enseñasen a los de su casa, y de su vecindad. Los domingos y fiestas juntábalos a todos en la Iglesia, y decíales en su lengua las oraciones, comenzando yo el Credo en voz alta, para que me oyesen; y respondiendo ellos. Decíales luego cada uno de los artículos por sí; preguntándoles si creían firmemente aquel artículo, a lo cual me respondían que sí, puestos los brazos sobre los pechos en forma de Cruz [...]».[32]

La conveniencia de precisar más los hechos a que hacemos referencia en algún momento de nuestro trabajo, nos ha llevado a utilizar en determinadas ocasiones como complemento de la fuente documental básica (Cartas y escritos de san Francisco Javier), las crónicas de los PP. Luis de Guzmán y Horacio Turselino. Concretamente, en relación con el método seguido por san Francisco Javier en su misión con los gentiles, el P. Luis de Guzmán explica que:

> «Con este método que el Padre Francisco tenía de enseñar a los Gentiles la doctrina Cristiana, la dejaba tan impresa en los corazones de todos, que los hombres, mujeres, y niños, la cantaban por su entretenimiento, el labrador en el campo, el pescador en su barca, y los niños por las calles».[33]

Otro factor a tener en cuenta en su actividad misionera fue la de servirse de *canacapulas*, o canapoles, especie de escribanos y catequistas cuya ayuda era importante para rentabilizar el tiempo dedicado a la misión, como ordena a Francisco Manshilhas que haga, en carta que le escribe desde Cochin, fechada en 18 de diciembre de 1544:

> «Traeréis con vos a Mateo y al alguacil que andaba conmigo, de Viravandepatanán, y vuestros mozos y algún canacapula, con vos, que sepan escribir, para dejar en cada lugar las oraciones escritas, para que las aprendan grandes y pequeños: y en cada lugar haya un maestro que enseñe la doctrina».[34]

31 Indígenas de la costa de la *Pesquería,* dedicados a la pesca de «margaritas», especie de caracol marino «del género *Trivia (Cipraea)*, de 10 a 12 mm. de largo y sección ovalada» (*Diccionario Enciclopédico Abreviado*. Tomo V, p. 624).
32 L. de Guzmán, S.I. *Historia de las misiones. Libro I. Cap.* XII, p. 26.
33 *Ibidem,* p. 27
34 «Canacapula» es palabra india. F. Zubillaga, S.I. *Cartas y escritos de San Francisco Javier,* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX, p. 153. Ver también p. 529.

El *texto escrito* será pues una herramienta de misión importante y multiplicadora o potenciadora de la actividad misionera de san Francisco Javier. Tampoco duda en la utilización de bienes materiales que le puedan ayudar a ampliar su campo de misión, sobre todo cuando tiene que visitar cristianos de otras islas, o misionar en ellas; o defender las comunidades cristianas ya constituidas. Así para acudir a Manapar aconseja al padre Mansilhas tomar un *tone* (tipo de embarcación del lugar) hasta Careapatán; o que se provea al grupo de cristianos de Punicale de un *catur*, especie de embarcación india pequeña, estrecha y ligera, «para guarda de esa gente y vuestra». Así mismo, le insiste en que haga «que esa gente tenga muy grande vigilancia en tierra firme», porque estos *badagas*:

> «Vienen de noche a caballo, y nos toman al tiempo que no tenemos tiempo de embarcarnos. Mirad mucho por esa gente, porque es para tan poco, que por no gastar dos fanones, dejarán de mandar que se vigile. Haréis que todos los navíos se lancen luego al mar, y metan su hato en ellos, y haréis que las mujeres y niños digan las oraciones, más ahora que nunca, pues no tenemos quien nos ayude sino Dios.»[35]

Incluso utiliza la relación que le une con personajes que ocupan determinados cargos, como argumento que fuerza la respuesta positiva a una petición suya; como por ejemplo, cuando en carta al Padre Mansilhas le pide, dando la razón de su petición [protección de los cristianos de Punicale contra los badagas], que diga de su parte:

> «Y a Antonio Fernández, el Gordo, [mandaréis] que mire mucho por ese pueblo, si quiere ser amigo mío. A los pobres mezquinos no cautivan esta gente, sino a los que puede haber rescate. Sobre todo haréis que de noche tengan mucha vigilancia, y que en tierra firme tengan sus espías; porque tengo mucho miedo de noche, con esta luna [se trataba de un día de luna llena], vengan a esta playa y roben a estos cristianos; por eso mandaréis vigilar mucho de noche».[36]

El padre Luis de Guzmán se refiere a ellos en su crónica utilizando el lexema *canapoles*, diciendo también que el P. Francisco, al no poder él sólo acudir a tantas necesidades, «tomaba por medio escoger en cada lugar uno, dos, o tres hombres de mayor capacidad y entendimiento, y de mejores costumbres», añadiendo a continuación: «y a estos instruía muy a propósito en la religión Christiana, y en la forma de bautizar, para que en su ausencia, y necesidades urgentes lo pudiesen hacer».[37] El hecho de contar con dos fuentes válidas de documentación nos ha posibilitado en algunas situaciones, la confrontación de los hechos considerados. Así por ejemplo, nos ha sucedido con la referencia al proceder misional

35 F. Zubillaga, *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX, pp. 135-136
36 El sufijo «10» adjunto a la palabra «luna», remite en el texto del P. Félix Zubillaga, de quien tomamos la referencia, a la nota 10 a pie de página, la cual informa que «el 3 de agosto de 1544 era luna llena.»
37 L. de Guzmán, S.I. *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesúa* p. 28.

de san Francisco Javier, que hemos encontrado en las crónicas del P. Luis de Guzmán y del P. Horacio Turselino.[38]

Para asegurar el fruto de la misión aconseja cuidar siempre las *actitudes para con los demás*, principalmente con los indígenas. Pero no se olvida de los portugueses. Uno de sus puntos de misión se centra en despertar tanto en los indígenas como en los portugueses «la conciencia del alma»; de ella dice que es «tan poco conocida por aquellas partes, que creen todos los mercaderes que quedan perdidos, si usan bien de ella». Confía que han de ganar llevando mucha conciencia donde otros se pierden por falta de ella.

Otro factor que San Francisco no olvida para obtener éxito en la misión son las «herramientas», es decir aquellos útiles de que el misionero se ha de servir para potenciar el fruto de la misión. Incluso lo consideraba importante para el éxito de la misma. Se basaba en facilitar a todos los ya iniciados, es decir a los fieles cristianos, un *tratadito* (así lo llama) que había compuesto, en el que se recogía *la doctrina cristiana*, y la *declaración* sobre los artículos de la fe, así como la *orden* y *régimen* que un hombre ha de tener todos los días para encomendarse a Dios y salvar su alma. Según el cronista al recomendarlo «ya había comprobado con la experiencia la eficacia y utilidad del tratadito, y que de él se habían hecho muchas copias».[39]

La petición de «merced y favor» por y para otros, se extiende o llega también al rey de Portugal. Un ejemplo de ello lo encontramos en el documento 69 que recoge la carta que los Padres Fernándes, Javier, Antonio do Casal, Juan de Villa de Conde —que se encontraba próximo a fallecer—, escriben a Juan III, rey de Portugal, con fecha de 22 de octubre, de 1548. En ella piden en nombre del virrey, Juan de Castro, toda una serie de mercedes para personajes de los que se sirvió el P. Fray Juan de Vila de Conde, «por estar él en tiempo de fallecer». Se expresan así:

> «Estando el virrey don Juan de Castro para fallecer, nos dijo a todos nosotros cuatro, maestro Pedro, vicario general; fray Antonio, custodio; maestro Francisco, de la Compañía de Jesús; fray Juan de Vila de Conde, de palabra, que hiciésemos esta carta a V. A., en que le hiciésemos los recuerdos siguientes en su nombre, por estar él ya en tiempo de no poderlo hacer.
>
> Primeramente recordaba los muchos y grandes servicios que hizo Manuel de Sousa de Sepúlveda a V.A. en la batalla de Dío, y en hacer la fortaleza, donde dio mesa a muchos hombres y tuvo cargo de hacer el baluarte de Santo Tomás, donde llevó mucho trabajo; y así en todas las otras armadas lo ayudó mucho y lo acompañó: por lo que pedía a V. A. que le hiciera po su servicio mucha merced. Y si V. A. recibió algún displacer de él, por no aceptar la fortaleza de Dío que le pedía, por la hora en que estaba, le perdonase.
>
> 2. Y así nos encomendó Francisco da Cunha que se lo recordásemos a V.A., el cual también sirvió muy bien en Dío, así en la batalla como en hacer las obras de la fortaleza, y dio de comer a muchos hombres y proveyó a muchos enfermos; y después de Dios, él fue grande medio por donde muchos hombres convalecieron de graves enfermedades.»

38 H. Turselino: *Historia de la entrada de la Christiandad en el Japón y China y en otras partes de las Indias Orientales y de los hechos y admirable vida del aspotolico varon de Dios el Padre Francisco Xauier de la Compañía de Iesus y vno de sus primeros funadores*; traduzida en romance castellano por el P. Pedro de Guzmán, Barcelona: Convent de Santa Caterina, por Iuan Godinez de Milles, 1603
39 F. Zubillaga, S.I. *Cartas y escritos…* p. 249.

Insistiendo en la situación en que se encontraba él mismo, y considerándola añadió que: «[…] por aquella hora en que estaba, que le perdonase, si de él tomara algún displacer por no tomar la fortaleza de Díu.»[40]

11.5. El P. Francisco y la posible incidencia de su doctrina en algunos brachmenes

Un punto interesante en la labor misionera desarrollada por Francisco de Javier, es el que le relaciona con la extensión o difusión del cristianismo entre algunos brahamenes («brachmenes»; en castellano común actual «bramanes») o «sacerdotes de los indios», de la costa de la Pesquería. Recoje el hecho el P. Luis de Guzmán en su *crónica*.[41] Aconteció, nos dice el cronista, que en sus prácticas misioneras desarrolladas publicamenete en las calles o plazas, le escuchaban algunos brahamanes, y especialmente uno de ellos «con grande atención, y gusto: y algunas cosas escribía de su mano, porque no se le olvidasen».[42] El P. Horacio Turselino escribe en su crónica que:

> «Los brachmanes de la India son estimados y tenidos por muy doctos y por abstinentes; pero los del cabo Comorín son indoctísimos y malísimos; porque como aquella tierra es pobre, y ellos no lo querían ser usan de mil maldades y mañas para no serlo. Persuaden al vulgo ignorante que comen sus ídolos, y cómense ellos a sólas y con mucha fiesta lo que les ofrecen y piden al pueblo por amor y reverencia de sus dioses lo que ellos han menester para sus familias; y amenázanles con severísimos castigos y con la yra [sic] de sus dioses, si no dan lo que les piden».[43]

En la carta que el P. Francisco Javier escribe a sus «compañeros residentes en Roma» (punto 12 de la misma), fechada en Cochin 15 de enero de 1544, nuestro Santo, escribe lo siguiente acerca de los bramanes con que se relacionó:

> «Un brahmán sólo hallé en un lugar de esta Costa, el cual sabía alguna cosa, por cuanto me decían que había estudiado en unos estudios nombrados Él me dijo en grande secreto, que la primera cosa que enseñan en aquellos estudios, es dar juramento a los que van a aprender, de nunca decir de ciertos secretos que enseñan; e a mí este brahmán díjome estos secretos : que nunca dijesen que hay un solo Dios, creador del cielo y de la tierra, el cual está en los cielos: y que él adorase este Dios y no los ídolos, que son demonios. Tienen algunas escrituras, en las cuales tienen los mandamientos. La lengua que en aquellos estudios enseñan es entre ellos como el latín entre nosotros.»[44]

40 Véase: F. Zubillaga, S.J. «Documento nº 69. Los Padres Fernándes, Javier, Antonio do Casal, Juan de Villa de Conde a Juan III, Rey de Portugal (fechado en Cochín, 22 de octubre 1548)», en F. Zubillaga, pp. 263-264.
41 H. Turselino. *Historia de la entrada de la christiandad en el Japón y China y en otras partes de las Indias Orientales escrita en latín por el Padre Horacio Turselino; traduzida en romance castellano por el P. Pedro de Guzmán*… Valladolid. Por Juan Godinez de Milles. 1603. Fl. 83.
42 I*bidem*. Fs. 83-85
43 *Ibidem*, Fs. 83-84
44 Según nota 27 a pie de página del texto, la lengua a que se hace referencia es el sánscrito.

Respondiendo al requerimiento que el braman le hacía de comunicarle las cosas más principales de la ley de los cristianos, San Francisco le dice que «no las diría si primero no le prometiese de no tener en secreto las cosas más principales que de la ley de los cristianos le diría él». Consecuentemente, frente a la visión oscurantista que de su religión da el braman a San Francisco, éste le pone como condición hacer públicos los signos del cristiano, comenzando por «el que creyere y se bautizare, se salvará», el Credo y los Mandamientos de la ley de Dios. El bramán prometió publicarlo y pidio «le hiciera *cristiano oculto*, y con ciertas condiciones, las cuales —añade San Francisco— por no ser honestas y lícitas, dejé de hacer»,[45] es decir dejó de hacerle cristiano.

11.6. Otros focos de atención: Su relación con «señores» de algún lugar (el *pula de Travancor*); las relaciones hombre-mujer; la Inquisición

Un amplio campo de atención en la actividad misionera de San Francisco, aparece relacionado con las diversas situaciones que en su tierra de misión se daban derivadas de su necesaria comunicación con los señores que tenían en sus manos el poder de algún lugar, de alguna comunidad, de algún pueblo. A ello se unía también su preocupación por las relaciones hombre-mujer, derivadas de la variedad de seres humanos que integraban el mundo en que se movía: *parejas naturales*, constituidas según costumbres de la tierra; *parejas mixtas,* constituidas por individuos de razas o creencias diferentes; *amancebamientos*, sin intervenir ley por medio; *inestables*, cuya ruptura incidía en los más débiles; *quiebra de los matrimonios*; etc. Toda la gran variedad de situaciones que se daban en aquel mundo complejo de relaciones humanas, aparecía también como campo de misión cuyo objetivo, para el Padre Francisco, era contribuir a implantar o defender la fe cristiana, y a mantener la estabilidad de los matrimonios.

Por lo que respecta a la primera situación, relaciones con los «hombres de clase superior», como por ejemplo eran los *pulas*, en carta que San Francisco escribe desde Livar, al Padre Francisco Mansilhas, con fecha 23 de abril de 1544, expresa su espera para esa semana «sin falta ninguna porque así me lo tiene escrito», al *pula* de Travancor. En la siguiente carta escrita desde Nar, el primero de mayo del mismo año, continuaba esperando al pula: «El pula de Travancor espero que ha de venir hoy o mañana. Cuando allá fuere, hablaremos de lo que acá pasé: plegue a Dios se haga algún servicio con que él sea servido». Sin embargo su esperanza de salvar almas de los indígenas por medio de la predicación decae, como se pone de relieve en su nueva carta al Padre Mansilhas, fechada en Punicale Virapandyanpatanam el 11 de junio de 1544:

> «La enseñanza de los niños os la encomiendo mucho, y las criaturas que nacen las bautizaréis con mucha diligencia; pues los grandes ni por mal ni por bien quieren ir al paraiso, al menos que vayan las criaturas que mueren después de bautizadas.

45 F. Zubillaga. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, p. 116

A Manuel da Cruz me encomendaréis mucho. A Mateo que sea buen hijo, digo buen hombre. Haberos heis siempre con amor con esta gente, así con ellos como con los adigares».[46]

En otras ocasiones, si dirigiéndose a los portugueses su intervención se centraba en las relaciones hombre-mujer, les daba consejos con que los orientaba sobre decisiones a tomar cuando se habían planteado llegar al matrimonio y crear una familia:

«No trabajó menos, ni tuvo menos que hazer [sic] en quitar los amancebamientos, que en hazer restituir lo mal ganado. Estavan [sic] los portugueses en aquel tiempo, que avía [sic] muy pocas mujeres portuguesas, malamente amigados con mugeres [sic] estrangeras. Las más de ellas eran del Reyno de Syon, y de Peguan algunas de Japón, y de la China, porque estas son de mejor parecer que las Indias, y andan mejor vestidas que no ellas. Teníanlas los portugueses en sus casas por mancebas, porque no se preciaban de tenerlas por mugeres».[47]

Todo lo cual se le ofrecía también como campo de misión, lo que le impulsaba a «remediar un mal tan grande». Para ello siguió dos caminos, según la circunstancia con que el problema se presentara. Uno, incidiendo «poco a poco en sus ánimos, obligándoles primero con todas las buenas obras y beneficios que les podía hacer». A los que eran recalcitrantes en su conducta, «amedrentava [sic] y amenazava [sic] a la gente perdida ya con el temor de la muerte, ya del infierno. En sintiéndolos movidos los combidava [sic] con la confesión, y con la enmienda de la vida, ya rogándoles, ya exhortándoles a ella.»[48] Tampoco desechó estimularles a que casaran con mujer guapa, de buen talle a ser posible portuguesa, para que los matrimonios fuesen duraderos:[49]

«Determinando el Padre Francisco remediar un mal tan grande, comenzó a disponer poco a poco sus ánimos, obligándoles primero con todas las buenas obras y beneficios que les podía hazer. Después quando les encontrava por la calle les dezía [...], que llevasen a comer a su casa a un pobre Sacerdote muerto de hambre: hazíanlo ellos assí comía el Padre a su mesa, y estando comiendo, o después de comer rogava al huesped mandase venir a sus hijos allí; hazíalos el huesped venir, tomávalos en brazos el Padre Francisco dando gracias a Dios que le avía dado tales herederos [...] Hazía luego llamar a su madre de los niños [...] Venida la madre hablavala con mucha afabilidad, y alabavala delante del huesped, diziendo, que en su talle y persona no le faltava nada para ser Portuguesa, abriendo camino por aquí para juntarles en santo matrimonio [...] Y si acaso hallava alguno, que

46 El término «adigar», o «adhigari» hace referencia al título que en el sur de la India se daba al jefe de aldea. Si bien en algunas regiones se aplicaba a otras autoridades, como gobernador de distrito, y también a recaudador de tributo. Según recoge la nota 3 a pie de página 130, del texto del P. Félix Zubillaga.

47 *Ibidem* . F. 63 R.

48 H. Turselino. (Otro autor, Pedro Guzmán, traductor). *Historia de la entrada de la dhristiandad en el Japón y China y en otras partes de las Indias Orientales / escrita en latín por el Padre Horacio Turselino; traducida en romance castellano por el Padre Pedro de Guzmán* Folio 63.

49 Transcribimos el texto sin variar la ortografía del mismo.

> tuviese en su casa alguna manceba Indiana, y fea, y que tenía hijos della parecidos a su madre, dezíale con mucho enojo y alteración, Sancto Dios qué monstruo es este? Creedme Señor, y echa de vuestra casa ese monstruo, y buscad una muger que os merezca y que sea digna de teneros por marido! Y hazíalo el así. Y procurava estorvar el Padre Francisco quanto podía, que no se casasen Portugueses con esclavas negras, sino blancas, y no feas, porque contentos con ellas, no cometiesen adulterios».[50]

Presentándose la función a cumplir como tarea tan compleja, no nos ha de extrañar la solicitud de apoyo y consejo por parte de otros padres y personas que a él le parecen más entendidos o experimentados, dando al mismo tiempo ejemplo de humildad. Concretamente escribirá en carta con destino al Padre Ignacio de Loyola y al Padre Juan Coduri, lo siguiente:

> «Por amor y servicio de Dios nuestro Señor, os rogamos que nos escribáis para el marzo que viene, cuando partirán las naos de Portugal para la India, muy a largo de las cosas que allá os paresciere, acerca del modo que debemos tener entre los infieles; porque, dado que la experiencia nos mostrará parte del modo que debemos tener, esperamos en Dios nuestro Señor que lo demás placerá a su divina Majestad darnos por vosotros a conoscer de la manera que lo habemos de servir, como lo ha hecho hasta ahora, y temiéndonos de lo que suele ser y a muchos acaescer, que, o por descuidos, o por no querer demandar y tomar de otros, suele Dios nuestro Señor negarles muchas cosas, las cuales daría si, bajando nuestros entendimientos, pidiésemos ayuda y consejo en lo que debemos hacer, [...]».[51]

11.7. Demanda de la Inquisición

Un hecho derivado de la situación vivida en Goa principalmente, en la época en que misiona en ella y sus contornos san Francisco Javier, era la relajación de los *cristianos nuevos* de origen portugués en relación con las prácticas religiosas. Recordemos cómo en Portugal, al igual que sucedió en España con los Reyes Católicos, muchos moriscos se habían hecho cristianos, o más bien hablando con mayor precisión —considerando el pleno sentido de la expresión «hacerse cristiano»—, únicamente se habían bautizado para «librarse de ser expulsados del país o ser entregados a la Inquisición», son los llamados *cristianos nuevos*. Parece ser que algunos de esos cristianos nuevos se habían instalado también en Goa donde vivían «la ley mosaica y secta morisca, sin ningún temor de Dios ni vergüenza del mundo. Y porque éstos son muchos». En carta de san Francisco Javier al rey de Portugal, Juan III, le hace partícipe de dos urgentes necesidades que la India tiene para que los que allí viven sean buenos cristianos. La primera necesidad es la de predicadores, porque «por falta de ellos, nuestra santa fe va perdiéndose mucho entre nuestros portugueses». La segunda necesidad que advierte el Santo

50 H. Turselino, *op. cit.*, Folio 63 y reverso.
51 «Documento 11 A los padres Ignacio de Loyola y Juan Coduri, Roma. Lisboa 18 de marzo de 1541.» En *Cartas y escritos de San Francisco Javier. Única publicación* Anotadas por el Padre Félix Zubillaga. Madrid: Biblioteca de Autores Crristianos, MCMLXXIX, p.73.

tener la India para que sus habitantes sean buenos cristianos es implantar en ella la Inquisición. Concretamente dice:

> «La segunda necesidad que la India tiene para que sean buenos cristianos los que en ella viven, es que mande vuestra alteza la santa inquisición; porque hay muchos que viven la ley mosaica y secta morisca, sin ningún temor de Dios ni vergüenza del mundo. Y porque estos son muchos y esparcidos por todas las fortalezas, es necesaria la santa Inquisición y muchos predicadores. Provea vuestra alteza a sus leales y fieles vasallos de la India de cosas tan necesarias.»[52]

Otro momento en que san Francisco hace referencia a su voluntad de escribir al rey y al gobernador de Goa para que tomen medidas y castiguen «a los que persiguen a los que se convierten a nuestra ley y fe», es en relación con Cosme de Pavía, un capitán de la Pesquería de 1543 a 1545, que había sido «caballero hidalgo de la Casa Real» en 1537, y que posteriormente (en 1541) hizo viaje a la India y se casó en Goa. Según Zubillaga: «Siendo capitán de la Pesquería, llevado de la ambición, oprimió a los cristianos, por lo que el apóstol lo amenazó con quejarse al rey».[53]

11.8. La música y el canto, medios coadyuvantes en la práctica misionera de san Francisco Javier

Indudablemente, cuando los seres humanos toman la decisión de alcanzar un fin determinado, la adecuación de los medios a la naturaleza del objetivo se constituye en principio básico que rija la acción. Consciente de este principio, san Francisco Javier no dudó en utilizar la música y el canto (en verso) como elementos coadyuvantes de su actividad misionera. Concretamente aplicándola al aprendizaje de la doctrina que él enseñaba a los niños de Goa. El Padre Turselino hace referencia a este hecho en su *Historia sobre la entrada de la christiandad en el Japón y China y en otras partes de las Indias Orientales*…:

> «Y para juntar más número de niños, y de esclavos a la doctrina Christiana, se ponía por las encrucijadas, y plaças de la ciudad, y en alta voz llamaba a la gente desta manera: Fieles christianos embiad por reverencia de Dios a vuestros hijos y criados a deprender la doctrina Christiana. A esta voz concurría una infinidad de niños, esclavos y de otra mucha gente, y llevando este escuadrón tras sí a la Iglesia de Sancta María, les cantava [sic] a versos la doctrina christiana: porque dezía [sic], que importava [sic] esto mucho, para que los niños atraídos por la suavidad de la música acudiesen de mejor gana a la doctrina, y la tomasen, y retuviesen en la memoria mejor; y lo uno y lo otro sucedía así».[54]

52 F. Zubillaga, S.I. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*… Madrid. MCMLXXIX, p. 201.
53 *Ibidem*. p. 121, nota 5 a pie de página.
54 H. Tursellino, o*p. cit*. Fs. 64-65.

Evidentemente, desde la perspectiva pedagógico-didáctica, utilizaba los mejores medios que tales disciplinas podían ofrecer y adaptar a las circunstancias condicionantes de la misión.

11.9. Interés especial de atención a los nuevos cristianos

En la historia misionera de Francisco Javier destaca la preocupación por cuidar los nuevos cristianos, si perseveran en la fe y cumplen sus prácticas religiosas, y las condiciones en que han de cumplirlas, separadamente hombres y mujeres, de tal forma que si sólo se dispone de una capilla, las realicen en días distintos. Por ejemplo, en carta al Hermano Mansilhas, fechada en Manapar a 8 de abril de 1544, ordena:

> «En los lugares por donde fuereis, haréis juntar a los hombres en una parte un día, y a las mujeres, otro día, en otra parte; y haréis que digan las oraciones por todas las casas, bautizando a los que no están bautizados, así niños como grandes, haciendo esta cuenta: que si el agua no fuere al molino, que vaya el molinero donde hay esta agua».[55]

Incluso considera el día de la semana que fuera conveniente para unos (los hombres) y para otras (las mujeres), si bien da opción al misionero que dirija la misión, a decidir lo que crea más conveniente. Por ejemplo, en carta al Hermano Francisco Mansilhas (que había sido alumno de San Francisco en la Sorbona, y que le acompañaba en su viaje de Coimbra a Goa, por lo tanto fue uno de los primeros en llegar a la India), le aconseja:

> «Parece que estaría bien que las mujeres fuesen a la iglesia los sábados por la mañana, como van en Manapar, y los domingos los hombres; haced en esto como mejor os pareciere.
>
> Hacedme saber de Juan de Artiaga dónde está y si sirve a Dios, porque me temo mucho que no perseverará en servirlo; y es muy mudable, como vos sabéis. El padre y yo estamos con salud. A Mateo diréis que sea buen hijo y que hable alto y que diga de buena manera lo que vos decís. Cuando yo fuere allá, le daré alguna cosa con que holgará mucho. Y escribidme si los niños acuden a las oraciones y cuántos son los que las saben. De todo me escribiréis largamente con el primero que viniere».[56]

11.10. Una inesperada idea de hombres píos, base de la fundación del primer colegio de los jesuitas, en Goa. Los niños como intérpretes: de discípulos a maestros

Según refiere el P. Horacio Turselino (S.I.), en su crónica *Historia de la entrada de la christiandad en el Japón y China y en otras partes de las Indias Orientales*, («traducida en romance castellano» por el padre Pedro de Guzmán, e impresa en Valladolid por Juan Godinez de Milles, en 1603), concretamente en el Capítulo IIII,

55 F. Zubillaga. S.I. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX. p. 126.
56 *Ibidem*. p. 127.

del Libro II, folios 66 R. (la crónica va dividida en varios libros, y en folios numerados), se hace referencia a un hecho interesante, que se puede interpretar como la «pequeña semilla que germinó». Concretamente, en los folios 66 reverso y 67, el cronista, fiel a su profesión, da noticia del siguiente hecho:

> «Pocos meses antes que llegase a Goa el Padre Francisco algunos hombres píos, y christianos juntos en una como hermandad o cofradía avían [sic] començado a fundar un Seminario de Indios con fin de dilatar la Fé, siendo autor de esta sancta obra el Padre fray Diego Borbano» [que murió el 26 de enero de 1547]».[57]

Los protagonistas de la idea apoyándose en «la experiencia larga que tenían de las cosas de la India» —remarca el cronista—, precisaban también los puntos más importantes a considerar en un proyecto de transcendencia fundamental para el fin perseguido. Concretamente convenían, o acordaban, que:

> «[...] se recogiesen en aquel Seminario quantos niños y mancebos se pudiesen juntar de casi todas las naciones de la India, y que allí les enseñasen las letras y costumbres christianas, y después los enviasen a sus casas, parte de ellos ordenados Sacerdotes, parte para que sirviesen de intérpretes. Con esto se fueron al corregidor que era entonces de Goa, y se llamaba Fernan Rodríguez, y era lugarteniente del Gobernador de la India, don Esteban de Gama, que estaba aquellos días ausente de Goa, y fueron a él para que les aconsejase y ayudase en este negocio».[58]

En definitiva, tenían claro el objetivo que pretendían (crianza y enseñanza de los niños de casi todas las naciones de la India), y el medio para alcanzarlo (fundación de un seminario), con lo cual la hermandad se fundó en Goa, y tras ello precisaron las leyes por las que se había de regir el seminario.

Las diversas *naciones* de la India nombradas para poder enviar sus niños a dicho seminario, eran: los *camarinos* (según la crónica, que estaban en el mismo distrito de Goa), los *Zingalas*, *Malabares*, *Zeylanos*; así como también a los de *Bengala, Peguan, Malaca, Chipa*, y *Abysinos;* se precisa igualmente el objetivo de las enseñanzas que recibieran los niños: servir posteriormente de sacerdotes o de intérpretes. Como podía darse el caso de que no fueran aptos ni para lo uno ni para lo otro, se preveía la orientación a dar a los muchachos que estuvieran en dicho caso. Se les enseñaría algún oficio, y mientras lo aprendían, los sustentarían en el Seminario.

57 H. Turselino. *Historia de la entrada de la Christiandad en el Japón y China y en otras partes de las Indias Orientales / escrita en latín por el Padre Horacio Turselino; traducida en romance castellano por el P. Pedro de Guzmán* En Valladolid: por Juan Godinez de Milles, 1603. Folios 66 R-67.
58 *Ibidem.* Folios 66 R-67.

11.11. Las rentas que recaudaban y con las que se sostenían las misiones

Considerando que la vida por sí misma requiere medios materiales, y fundamentalmente cuando de la propia actuación depende el éxito o fracaso de la empresa emprendida, en la que la persona se ha comprometido, no ha de extrañar que entre las cuestiones que reclamaban su atención se encontrase la situación en que se hallaban las rentas, concedidas por el rey, para el sostenimiento de la misión. Testimonio de ello nos ofrece la instrucción que san Francisco de Javier da al Padre Melchor Núñez Barreto en relación con las «rentas de casa», que al parecer dependía de los gobernadores de la provincia de Goa. Concretamente escribe al padre Núñez Barreto:

> «Primeramente, de las rentas de Bazáin, del tiempo que Melchor Gonsálvez tiene cargo de las rentas de casa, de las cuales hizo merced el rey, o los gobernadores en su nombre, a la Compañía, sabréis de Melchor Gonsalvez lo que tiene recaudado y lo que queda por recaudar. Informándoos bien de Melchor Gonsalvez acerca de estas rentas, muy menudamente me escribiréis y así también me escribiréis del dinero que os entregó Melchor Gonsalvez.
>
> Mirad bien las muchas necesidades que los hermanos de la Compañía tienen, y cuan endeudada está esta casa, y las necesidades que tienen los que están en Cochin, Coulan, y los del Cabo de Comorín, que todos dependen de esta casa y siempre piden. Y lo que más siento es saber las muchas necesidades que ellos allá pasan, porque el rey no los provee, por el poco dinero que tiene. De estas rentas lo que necesitareis, tomaréis, muy por su orden, así para vos como para los que estuvieren con vos. Y mirad que os torno otra vez a encomendar, por servicio y amor de Dios nuestro Señor, que todo aquello en que pudiereis favorecer de allá esta casa, que la favorezcáis, para que pueda seguir manteniendo a los que están en el Cabo de Comorín, Coulán y Cochín».[59]

En este mismo texto, o carta que san Francisco escribe al P. Simón Rodrígues (que se encontraba en Portugal) desde Cochín, fechada el 2 de febrero de 1549, expresa entre otros, tres deseos que se traducirán en tres proyectos: visitar Japón, China, y que se fundasen algunos colegios en la India para alimentar e instruir a los hijos de los portugueses que quedaron huerfanos, al morir sus padres al servicio del rey. Respecto de la visita a Japón dirá:

> «Hace poco tuve información de la tierra de Japón, que está allende la China 200 leguas o más. Sus habitantes según me dicen son de agudo ingenio y deseosos de saber así las cosas de Dios como de otras ciencias. Esto lo refieren portugueses que han vuelto de allí y algunos japones, que venidos conmigo de Malaca a la India el año pasado, se hicieron cristianos hace poco en el colegio de Santa Fe. Esto lo podréis ver en una relación de

59 F. Zubillaga, *op. cit.*, pp. 420-421. Los superíndices que llevan algunas palabras de la cita anterior corresponden al texto transcrito.

las cosas de Japón que os enviamos Así que tengo decidido irme a Japón el próximo mes de abril».[60]

En su proyecto, el viaje a Japón implicaba conocer no sólo la situación respecto a creencias religiosas de los japoneses, sino también su formación letrada, como se pone de manifiesto en el párrafo siguiente, en cuanto lo considera circunstancia necesaria para enfrentarse con éxito en la labor misionera a desarrollar allí:

> «Tengo pensado apenas llegue al Japón, visitar al mismo rey y los principales centros de enseñanza que hay en las ciudades del mismo rey [sic]; y después de informarme de todo, comunicar los resultados no sólo a la India, sino también a las universidades de Portugal, Italia, y principalmente a la de París, y avisarles al mismo tiempo que, mientras se dan con tanto ardor al estudio, no estén tan despreocupados y libres, que nada absolutamente se preocupen de la ignorancia y muerte de los gentiles».[61]

Por lo que respecta a su proyecto de entrar en China, expresa tener gran esperanza de entrar en ella y de alcanzar gran fruto en su misión.

> «Creo que este año de 52 [1552] iré allá, donde está el rey de la China, porque es tierra donde se puede mucho acrecentar la ley de nuestro Señor Jesucristo; y si ahí la recibiesen, sería grande ayuda para que en Japón desconfiaran de las sectas en que creen; porque de Liampo, que es una ciudad principal de la China, a Japón no hay sino una travesía por mar de ochenta leguas».[62]

El deseo de misionar en China y la esperanza de realizarlo era tan grande que llegó a contratar la persona que le introduciría en ella. El objetivo que le impulsaba era doble, por cuanto al tiempo que extendía la fe cristiana entre los «chinas», pensaba que ello le facilitaría su difusión entre los japoneses. Y aunque ya tenía indicios propios de los años de vida acumulados (expresados por sus canas), es optimista respecto a las fuerzas físicas o corporales, valoración que le anima a no renunciar al objetivo:

> «Yo llegué de Japón con muchas fuerzas corporales, y con ninguna espiritual; pero espero en la misericordia de Dios nuestro Señor, y en los méritos infinitísimos de la muerte y pasión de nuestro Señor Jesús, que me dará gracia para hacer este viaje de la China tan trabajoso. Yo estoy ya lleno de canas, pero cuanto a las fuerzas corporales, paréceme que nunca tuve más de las que ahora tengo».[63]

Quizá se trataba de una equivocada apreciación de la realidad, en la que incidía con más fuerza la vocación que la propia situación biológica de san Francisco.

60 F. Zubillaga. *Cartas y escritos de San Francisco Javier.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX, p. 295.
61 *Ibidem,* p. 296.
62 *Ibidem*, p. 402.
63 *Ibidem,* p. 403.

11.12. La fundación del Colegio de San Pablo en Goa

Considerando que en Goa la mies era mucha y los obreros pocos, escribirá al Padre Simón Rodrígues, que se hallaba en Portugal, acerca de la necesidad de enviar misioneros a la India. Concretamente le dice «tomé una ermita de nuestra Señora que estaba cerca del hospital, y ahí comencé a enseñar a los mochachos las oraciones, el Credo y los mandamientos; pasaban muchas veces de trescientos los que venían a la doctrina cristiana».[64] Al parecer, el hacer misionero del P. Francisco agradó al Obispo de Goa, quien ordenó que se hiciese lo mismo por las otras iglesias existentes en la ciudad. Al tiempo que predicaba, también enseñaba los artículos de la fe, así como algunas oraciones (el *Pater noster*, *Ave María*, *Credo*), y los *mandamientos de la ley*. Pero su misión abarcaba también la atención a los enfermos, entre los que se encontraban los leprosos: «Los domingos iba fuera de la ciudad a decir misa a los enfermos del mal de San Lázaro»[65]

Por otra parte, no podemos olvidar aquello a lo que, ya desde las primeras páginas de la «Introducción general», hace mención el P. Félix Zubillaga en su texto *Cartas y escritos de San Francisco Javier*; nos referimos al interés que el santo tenía en la fundación de un colegio en Goa. Interés que se encontraba reforzado por el compromiso que había adquirido con el rey de Portugal, Juan III. Dice así:

> «Javier tiene que cumplir ante todo una obligación urgente, pues Juan III había pedido misioneros al Papa, sobre todo para los veintemil paravas que, bautizados en los años 1535 a 1537, habían quedado abandonados sin ninguna instrucción religiosa, y se dedicaban a la pesca de margaritas en el cabo Comorín, al sur de la India. A fines de septiembre, el mar se hacía ya navegable y el misionero navarro quiere visitar cuanto antes a los pescadores convertidos. Antes de dejar Goa, el 20 de septiembre, remite tres cartas a Roma … [en una de ellas]; pide también gracias espirituales para la misión y, principalmente para el colegio goano de San Pablo, de próxima fundación, donde habrían de formarse los futuros sacerdotes indígenas.»[66]

Parece ser que ya desde el comienzo de su actividad misionera, estaba presente la idea de fundar un colegio para la formación cristiana no sólo de los hijos de los portugueses, sino también de los indígenas. De hecho, el 2 de agosto de 1543 el gobernador de Goa firmó un decreto a favor de la *Cofradía de la Propagación de la Fe* y de la construcción de un colegio, que tendría dos funciones respecto a la ley cristiana: difusión de la misma y preparación de las personas encargadas de ello, es decir de misioneros.

11.13. Referencias para fundar una misión en Japón

De los japoneses afirma que por la mucha información que tiene de Japón «que es una isla que está cerca de China, y porque son todos en Japón gentiles y no hay moros ni judíos y gente muy curiosa y deseosa de saber cosas nuevas, así de Dios

64 *Ibidem*, p. 90.
65 F. Zubillaga. *Cartas y escritos de San Francisco Javier.* BAC, p. 91.
66 F. Zubillaga. *Cartas y escritos de San Francisco Javier…* p. 5.

como de otras cosas naturales» se determinó a ir a aquella tierra, precisando que lo hacía con mucha satisfacción interior, y considerando que entre tal gente se podía perpetuar por ellos mismos el fruto que los de la Compañía hiciesen.[67] Cuenta con la información que le dan tres «mancebos japoneses» que se encontraban en el colegio de Santa Fe de Goa donde habían llegado en el año 1548, procedentes de Malaca, a los que considera «personas de buenas costumbres y de grandes ingenios». San Francisco se detiene principalmente en uno de ellos —Paulo— del que dice que «en ocho meses aprendió a leer y escribir y hablar portugués». Le parece tan importante el conocimiento que va adquiriendo de la vida y cultura japonesa que su propósito es difundir ese conocimiento por las universidades de Europa. Concretamente dirá:

> «Yo no dejaría de ir a Japón, por lo mucho que tengo sentido dentro de mi ánima, aunque tuviese por cierto que me había de ver en los mayores peligros que nunca me vi, por cuanto tengo muy grande esperanza en Dios nuestro Señor que en aquellas partes se ha de acrecentar mucho nuestra santa fe. Por la información que nos dio Paulo de aquella tierra de Japón, veréis la disposición que hay en aquellas partes para servir a Dios nuestro Señor: la información os mando con estas cartas»[68]

11.14. A las puertas de China. Punto final de una vida de misión

Desde los primeros tiempos de la estancia de san Francisco Xavier en la India, tuvo muy presente la idea de llevar la fe cristiana al reino de China. Incluso había comunicado, en ocasiones distintas, al rey de Portugal dicho deseo. Una de las circunstancias por las que se determinaba a ir (aparte de la de misionar allí) era pedir por los portugueses que estaban cautivos de las autoridades chinas. En el tiempo que estuvo misionando en el extremo Oriente, se dan dos intentos de entrar en China. Que no eran meras ideas lo prueba el hecho de que, para asegurar el éxito de la ida, ya tenía preparado el obsequio que iban a hacer al rey de China; y que había comprado una de las personas que le acompañaba, Diego Pereira. En palabras de san Francisco, se trataba de «un presente muy rico», «de muchas y ricas piezas, que compró a su costa Diego Pereira», quien había gastado de 4000 a 5000 *pardãos*, en dichos regalos.[69] Incluso había conseguido le llevaran al puerto de Sanchón que se encontraba a treinta leguas[70] de Cantón. Sin embargo, las dificultades de entrar en China eran muy grandes al estar respaldadas por leyes chinas. En principio, se exponía a dos peligros: uno, que aun salvando la dificultad de encontrar la persona que le llevase, dicha persona no cumpliese con su compromiso. Y evidentemente así fue. Recordemos lo que él mismo escribe acerca de la conducta que podía adoptar dicha persona. Concretamente dice que ésta.

> «[ ] Después que le fueren entregados los doscientos cruzados [que cobraba por ello], nos deje en alguna isla desierta o nos bote al mar, porque no

67 *Ibidem*, pp. 258-259.
68 *Ibidem*, p. 270.
69 F. Zubillaga. *Cartas y escritos de San Francisco Javier.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX, p. 443.
70 «La legua portuguesa de aquella época tenía algo más de seis kilómetros». Según nota a pie de página del texto de Félix Zubillaga, S.I., *Cartas y escritos de San Francisco Javier*… p. 509.

lo sepa el Gobernador de Cantón; el segundo es, que, si nos llevare a Cantón y fuéremos ante el gobernador, que nos mandará atormentar o nos cautivará, por ser una cosa tan nueva como ésta, y haber tantas prohibiciones en la China, para que no vaya ninguno a ella sin chapa del rey; pues tanto prohibe el rey que los extranjeros no entren en su tierra sin su chapa. Además de estos dos peligros, hay otros muchos mayores que no alcanza la gente de la tierra…»

Esto lo escribía san Francisco ya desde Sanchon, el día 22 de octubre del año 1552.[71] Recordemos que murió el día 3 de diciembre de 1552 a las dos de la madrugada, mientras esperaba llegara el chino que lo había de introducir en el «país del Sol Naciente».[72]

Es evidente que para formarnos un juicio ajustado a las auténticas dimensiones que alcanzó la orientación misionera de san Francisco Javier, la evocación de hechos y conductas concretas de quienes seguían sus indicaciones no deja de ser el factor más importante en nuestro proyecto. Hechos y conductas hablan por sí mismos. Ahora bien, la variedad de los mismos es tan grande que resulta difícil dar una imagen suficientemente representativa de la obra misional de san Francisco. Las dimensiones de nuestro trabajo vienen previamente determinadas por las circunstancias del espacio concedido a los autores en la presente publicación. Por ello, invitamos a quienes nos lean a acceder a las cartas y escritos de san Francisco Javier, anotadas por el P. Zubillaga, que nos sirvió de fuente documental, para este breve trabajo, y que se encuentran disponibles en Internet.

11.15. Fuentes documentales

GUZMÁN, Luis de. *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Japón. Escrita por el Padre Luis de Guzmán, religioso de la misma Compañía. Primera parte en la cual se contienen seis libros, tres de la India Oriental, uno de la China y dos de Japón. Dirigida a doña Ana Félix de Guzmán, marquesa de Camarata, Condesa de Ricla, Señora del Adelantamiento de Casorla*. Impresa en Alcalá por la viuda de Juan Gracián. Año 1601. Nota: El P. Luis de Guzmán había nacido en 1544, y murió en 1605.

JASSU Y AZPILCUETA, Francisco de (San). *Cartas y escritos de San Francisco Javier. Única publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Historica Soc. Iesu»* (1944-1945). Anotadas por el Padre Félix Zubillaga, S. I. Redactor de Mon. His. Soc. Iesu. Tercera edición. Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX. (Bajado de Internet, el día 9 de Junio, de 2018).

TURSELINO, Horacio. *Historia de la entrada de la Christiandad en el Japón, y China, y en otras partes de las Indias Orientales; y de los hechos y admirable vida del apostólico varón de Dios el Padre Francisco Xavier de la Compañía de Jesús, y uno de sus primeros fundadores.* Escrito en latín por el Padre Horacio Turselino, y traduzida en romance Castellano por el P. Pedro Guzmán, Religioso de la misma Compañía. Con privilegio. En Valladolid. Por Juan Godiner de Milles. Año 1603.

71 F. Zubillaga, *Cartas de San Francisco, op. cit.*
72 Véase: Nota 7, a pie de página 524, en F. Zubillaga. *op. cit.* Madrid. MCMLXXIX,

ZUBILLAGA, Félix. S. J. «Introducción general» (pp. 3-45). «Anotaciones al texto» (a lo largo de las pp. 3-525). «Prólogos a las tres ediciones de la obra» (pp. XV-XX). «Relación de obras impresas mencionadas en el volumen» (pp. XXI-XXVI). En *Cartas y escritos de San Francisco Javier.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLXXIX.

11.16. Bibliografía

O'HEILL, Charles E., S. I. y Joaquín M.ª DOMÍNGUEZ, S. I. (Directores). II COSTA ROSSETI-INDUSTRIAS. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático.* Instituto Historicum, S. I. Via dei Penitenzieri 20. 00193 Roma. 2001. (t. II).

PALACIO ATARD, Vicente. *Manual de Historia Universal. Tomo* III. *Edad Moderna.* Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1959. Pgs.124-133.

REVUELTA GUERRERO, R. Clara. *El viaje de Coimbra a Goa por el cabo de Buena esperanza, a mediados del siglo XVI (8-IV-1541 / 6-V-1542).* (Ponencia invitada). XXIII Congreso Internacional sobre Descubrimientos y Cartografía: *V Centenario De Fernando El Católico.* Centro de Estudios de América (Valladolid). 13 a 14 de octubre de 2016. Organizado por el Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía (Universidad de Valladolid).